

que existen vidas humanas que no merecen seguir existiendo, que no existen formas de cuidar a los enfermos terminales y muchas otras más.

Por supuesto, existen numerosas otras interrogantes sobre un derecho tan esencial como el derecho a la vida, relativas por ejemplo a la pena de muerte o a la guerra. Sin embargo, la urgencia de tratar con profundidad los males del aborto y la eutanasia justifica plenamente el enfoque del libro. El mundo se encuentra cada vez más cegado por la cultura de la muerte, que ha normalizado en nuestras leyes y costumbres la posibilidad de interrumpir la vida, ya sea en su inicio o acelerando su final. El mismo mundo que pide paz y evitar la crueldad para la sanción de los delitos no pone en duda que hay una libertad para quitar vidas humanas inocentes justificada en la aparente autonomía, el sufrimiento o la desesperanza. Para muchos parece razón suficiente argüir que hay bondad en dejar de existir deliberadamente, pero si —como se sostiene en el libro— una vida ya carece de valor, entonces ¿por qué habría de tenerlo su bienestar? Eso es lo que urge abordar y es lo que permite este texto: mantener viva una discusión rica en argumentos, sin caer en la tentación de dar por cerrado un debate por simples resultados electorales o de opinión pública circunstanciales, así como dar testimonio de que hay muchas personas e instituciones que están dispuestas a seguir luchando por hacer de nuestra sociedad una verdaderamente humana, donde se respete a todos sus miembros, sin importar sus características individuales.

Jorge Acosta y Francisca Reyes-Arellano,
coeditores

Vida contemplativa

Byung-Chul Han

Taurus

Barcelona, 2023

139 págs.



Vida Contemplativa es el último libro del filósofo germano-coreano Byung-Chul Han publicado en español por Taurus. Con él vuelve sobre su ya recurrente crítica a la sociedad moderna, abordándola esta vez no desde lo que esta produce, como son el cansancio, la autoexplotación o el exceso de positividad, sino desde lo que no produce: espacio para la inactividad. Para el filósofo la cultura actual ha llevado a la desaparición de la distinción entre trabajo y ocio, lo que ha resultado en una pérdida de la capacidad de disfrutar de la inactividad. La inactividad es entendida actualmente en los términos del tiempo libre, tiempo que, sin embargo, no está libre de la lógica productiva, sino que está en función de esta, consistiendo en un no-hacer-para-hacer, reposar para rendir. Así, el tiempo libre, el no-hacer, intentamos llenarlo para escapar del tedio; no es un tiempo realmente libre, vivo, sino un tiempo muerto.

En cambio, en la obra de Han se realiza un elogio a la inactividad, descrita por

el autor como “una forma de esplendor de la existencia humana”. La inactividad aparece no como ausencia o rechazo de actividad, sino como una capacidad autónoma que tiene su propia lógica. La inactividad es la capacidad de no esperar, de dejar acontecer, acontecer sin sujeto, es liberarse de la necesidad de reciprocidad, dejar las cosas indisponibles. La inactividad se opone así al acto de tornar algo disponible, alcanzable, calculable, controlable, dominable, consumible, formas que adquiere la destrucción medioambiental. Elogiar la inactividad es elogiar el Sabbath, aquel día del descanso, del no hacer, de la contemplación.

En el tercer capítulo, titulado “De la acción al ser”, el autor entra en diálogo crítico con *La condición humana* de Hannah Arendt, quien ve en la acción y no en la contemplación la dimensión propia del ser. Para Arendt, quien no actúa posee un modo de ser animal, pues solo en la acción, en la posibilidad de crear algo completamente nuevo, se expresa la condición humana, la posibilidad de trascendencia e historicidad. La tesis de Arendt excluye de la condición humana la dimensión cultural y arrebatada de la vida su carácter festivo, al cual nunca hace referencia.

Algo similar ocurre con *Ser y tiempo* de Martin Heidegger, obra dominada íntegramente “por el énfasis en el sí-mismo y en la acción”. No obstante, Han observa como luego de *Ser y tiempo* Heidegger habría realizado el tránsito de la acción al “asombro del ser”, llegando a la conclusión de que son solo las inactividades, como la fiesta y el juego, las que darían “esplendor a la existencia humana”. En la fiesta, en la danza, en el ornato, es posible liberarse del para-algo, allí las cosas no sirven, no funcionan, sino que brillan.

Contemplar, amar, alabar, son formas de inactividad necesarias para liberarse de la exigencia del hacer, producir, rendir. De estas inactividades surge la capacidad de escucha y la posibilidad de crear comunidad. La fiesta aparece aquí como el prototipo de la inactividad, por su carácter anti-económico, manifestado en el despilfarro, y su carácter antifuncional, manifestado, por ejemplo, en el baile y en el ornato.

La crisis de la religión en la sociedad contemporánea radica, según el autor, no en la pérdida en la fe en Dios o en la validez de los dogmas, sino en la pérdida de la capacidad contemplativa. Así, “la crisis de la religión es una crisis de la atención”, pues el orar requiere de un tipo de atención particular, de la capacidad de escucha, escucha como acto que enmudece el yo y lo sumerge en el infinito. Mientras que la lógica de las redes sociales nos exige una constante y narcisista escenificación del yo y autoproducción de identidades, la religión invita a acallar al yo y comprenderlo como parte del tú y del todo. La sociedad del *tú puedes* es una sociedad de excesiva positividad, que agobia y genera personas siempre insatisfechas, la religión en cambio sitúa la dignidad y el valor de la persona no en el hacer, sino en el ser.

De esta forma, *Vida contemplativa* no es una especie de libro de autoayuda que nos enseña como disfrutar del no-hacer, sino que constituye un alegato a favor de una inactividad que permita hacerle frente al mundo del rendimiento y la productividad, recordándonos así que la vida es más que la supervivencia. Se trata de una obra que, para el lector de cultura latina que valora las sobremesas y los largos rituales de despedida, puede parecer a ratos lejana, pero que sin lugar a dudas la lógica del mundo digital hace de esta una reflexión necesaria.

Sofía Brahm